

SECCION III.—Variedades.

PENSAMIENTO TEOLOGICO.

Los misterios de la Religion, dice la secta de los filósofos modernos, ofenden á la razon. Sí, ya lo sabemos que ofenden al orgullo de la razon de Juan Jacobo Rousseau, á la razon de Voltaire y á la razon de Bayle; pero no á la razon considerada en sí misma. En efecto, la creacion ofende al ateísta y no al teísta que reconoce un Dios creador de todo.

El dogma de la Providencia ofende al teísta, porque le parece que Dios es muy grande para mezclarse en el gobierno de las cosas de este mundo: pero no ofende al deísta, que cree que por lo mismo que Dios ha creado el mundo, debe gobernarle con su providencia.

El dogma de la Religion revelada ofende al deísta, porque le parece que la revelacion aniquilaria la razon: pero no ofende al judío que la admite.

El dogma de la Encarnacion ofende al judío, y no ofende al cristiano.

El dogma de la Presencia real ofende al calvinista, pero no ofende al luterano.

El dogma de la Transustanciacion ofende al luterano, y no al católico.

¿Pues qué quiere decir esta contrariedad de opiniones acerca de los misterios de la Religion, sino que hasta ahora no se ha demostrado contradiccion alguna en ellos? Y es claro: porque si estuviera demostrada por la razon, siendo esta comun á todos los hombres, quedarian convencidos de ella á lo menos la mayor parte. Luego nuestros misterios no ofenden á la razon considerada en sí misma, sino sola-

mente en cuanto esta oscurecida por el orgullo, la soberbia y la concupiscencia.

[Rev. Ecl. tom. 1. pág. 8.]

PROGRAMMA.

Ave, Maria, gratia plena, Dominus tecum: benedicta tu in mulieribus; et benedictus fructus ventri tui, Jesus. Sancta, Maria, Mater Dei, ora pro nobis peccatoribus, nunc, et in hora mortis nostrae. Amen.

ANAGRAMMA.

Chare Sodalis, ama! ut non te peccata morentur.

Ingrediare sinum; tuus est: clauderis in isto.

Tutus ibi Matrem bibe, saepius ubera prensa;

Nam tibi nectar erunt, cordi favus, omnia vincet,

Vincet amor.

Aut. R. P. Bohuslao, S. J.

FALLECIMIENTOS.

Abril 7 de 76. El Sr. Presb. D. Bibiano Esparza.

Mayo 12 de 76. El Sr. Cura de Etzatlan, Fr. Manuel Patiño.

Advertimos que en la página 40, (núm. anterior) dice que murió el Sr. Presb. D. Félix I. Ibañez, y ha de ser D. Félix I. Yañez.

Requiescant in pace.

Las oraciones de una Madre.

Tarde ó temprano, las oraciones de una madre son oídas. El corazón del Dios de bondad no sabe resistirse á las lágrimas de una madre. Ved á Santa Mónica: es imposible, decia San Ambrosio á aquella madre desolada, es imposible que se pierda un hijo que ha costado tantas lágrimas. Aquel hijo de diez años de lágrimas fué la alegría de su madre y el honor de la Iglesia. ¡Oh! ¡cuan poderosas son las plegarias del amor maternal, apoyadas en sabios consejos y confirmadas con santos ejemplos! Vamos á dar de ello una prueba interesante.

La Señora Delaure Dubez fué una de esas mugeres fuertes que son la gloria del cristianismo. Esa muger pasó los ochenta años de su hermosa vida en la práctica de todas las virtudes cristianas. Su hijo no correspondió á la tierna solicitud de su piadosa madre; estravióse, y ella murió sin haber tenido el consuelo de verle convertido á Dios. Asesor del tribunal imperial de Montpellier, en un tiempo en que las doctrinas mas impías estaban en boga, vivió sin religion casi hasta los sesenta y cuatro años de su edad. Pero un día que daba un paseo solitario por los alrededores de Montpellier, asaltóle de repente el recuerdo de las virtudes y oraciones de su madre; y este recuerdo lo enterneció, lo dejó desconsertado y convertido. Oigamosle á él mismo describirnos sus impresiones:

“¡Oh! ¡cuan precioso fué á mi corazón el recuerdo de los principales rasgos de su hermosa vida! Yo no puedo explicar la viva emocion que me embargaba al traer á la memoria su genio dulce y constantemente igual; su carácter franco, cariñoso, agasajador, expansivo y alegre, tan á pro-

pósito para dar nuevos encantos á su virtud y hacerse amar de los corazones mas fríos; sus diarias visitas á los hospitales y á las cárceles y su industrioso celo por descubrir esos lugares tristes y oscuros que encubren las espantosas miserias de los pobres vergonzantes. Véala prodigando consuelos á todos, enjugando sus lágrimas, proveyendo á sus necesidades y mitigando sus dolores. Véala por las calles y plazas y hasta en su cuarto, rodeada de pobres que acudían á ella como á su madre comun, y con razon, pues para socorrerles se olvidaba de sí misma y les distribuía sus propios vestidos y las provisiones destinadas á la familia. ¡Que modestia! ¡que celestial recogimiento cuando estaba en la Iglesia! ¡que devocion tan sólida, sencilla y amable la suya!

En los últimos días de su vida, cuando ya no podía salir de casa por sus achaques, sus manos, aunque debilitadas por la edad, estaban sin cesar ocupadas en descoser y remendar vestidos viejos, y hasta harapos que le traían algunas personas caritativas para los niños pobres. ¡Cuan dulces fueron, ó amadísima madre mia, las lágrimas que me hizo derramar la memoria de las virtudes que practicabais en la tierra!

Mas cuando volví la vista sobre mí, el doloroso contraste que entonces se ofreció á mis ojos, llenó de amargura mi alma. Sentí el corazón desgarrado por los mas crueles remordimientos, que me revelaban la existencia de un juez supremo fuera de este mundo; cruzaron por mi mente ideas aterradoras, y mi espíritu sucumbía bajo el peso abrumador de las tristes reflexiones que se agolpaban en aquel momento á mi inteligencia. ¡Oh la mas tierna de las madres! ¡seria verdad que aquella eternidad feliz, de que me hablasteis tantas veces en mis primeros años,

se hubiese realizado ya para vos, y que mis desatentadas opiniones me condenasen á estar separado de vuestra compañía para siempre?..... Es decir, que por toda una eternidad me veré obligado á blasfemar y maldecir aquel mismo Dios que habrá recompensado vuestros méritos con una felicidad sin límites?.... Completamente absorto en estas reflexiones, habia llegado, sin echarlo de ver, muy cerca de la Iglesia del Seminario. Como á pesar mio, caigo de rodillas delante de la reja que separa el vestíbulo del interior, y exclamo: ¡Oh Dios de mi madre! si es verdad que existis; sí, como ella me lo aseguró con tanta frecuencia, sois la verdad, la sabiduría infinita y la suprema bondad; si es verdad que me habeis criado para vos y que oís los sinceros deseos de un corazón desgraciado, yo os suplico y os conjuro que acudais con vuestro poder en mi auxilio; mostraos á vuestra criatura; sed su luz y su vida; trazadle el camino que ha de seguir para llegar hasta vos! Mi agitacion era extrema, y de mis ojos brotaban raudales de lágrimas. Mas al cabo de algunos instantes sentí renacer la calma en mi espíritu, y me levanté con la firme y sincera resolucion de buscar de buena fé la verdad."

Efectivamente, se dirigió á un sacerdote ilustrado, que con la mayor facilidad se la mostró y le ayudó tambien á desembrillar el caos de su conciencia. Mr. Delaure se postró á sus piés, confesó sus faltas con muchas lágrimas, y se levantó feliz y perdonado. Poco era haber recobrado la felicidad; Mr. Delaure quiso abrir el camino á las almas extraviadas, como lo fuera antes él, en los tenebrosos senderos del mundo y sus placeres: compuso, pues, su libro intitulado: "Un ateo convertido en creyente, que ofrece un sólido y luminoso resumen de las pruebas del Cristianismo."

Madres cristianas, hé ahí lo que pueden vuestras oraciones y ejemplos. Orad, pues, y obrad, que con ello lo tendreis ya todo hecho, para que vuestros hijos sean felices.—O. C.

(Rev. Pop., tom. 6º, pág. 26.)

A MARIA.

Ave, coeleste lilium,
Ave, Rosa speciosa,
Ave, Mater humilium
Superis imperiosa
Deitatis tricladium,
Hac in valle lacrymarum,
Da robur, fer auxilium,
O excusatrix culparum.

Virgo pia sine pare,
Gabriele nuntiante,
Quae meruisti portare
Christum, Flatu sacro flante
Virgo partum post, et ante,
Refugium singulare,
Hac in vita vacillante,
Tuos servos consolare.

Rosa decens, rosa munda,
Rosa recens sine spina,
Rosa florens et fecunda,
Rosa gratia divina,
Facta coelorum Regina,
Non est, nec erit secunda
Tibi, rei medicina
Nostris coeptis obsecunda, Amen.

S. A.

COLECCION

DE

Documentos Eclesiásticos.

Responsable.--N. Parga.

Imp. de N. Parga.

TOM. I.

Guadalajara, Junio 8 de 1876.

NUM. 7.

SECCION I.

Disposiciones generales de la Iglesia.

CONSTITUCION de Nuestro Santísimo Padre Pio IX, Papa por la Divina Providencia, por que se limitan las censuras eclesiásticas "Latae sententiae."

(Continúa.)

X

Absolventes complices in peccato turpi, etiam in mortis articulo, si alius Sacerdos, licet non adprobatus ad confessiones, sine gravi exortura infamia et scandalo, possit excipere morientis confessionem.

XI

Usurpantes aut sequestrantes jurisdictionem, bona, redditus, ad personas ecclesiasticas ratione suarum Ecclesiarum aut Beneficiorum pertinentes.

XII

Invadentes, destruentes, detinentes, per se vel per alios, Civitates, Terras, loca aut jura ad Ecclesiam Romanam pertinentia; vel usurpantes, perturbantes, retinentes supremam jurisdictionem in eis; nec non ad singula praedicta auxilium, consilium, favorem praebentes.

A quibus omnibus excommunicationibus huc usque recensitis absolutionem

X

A los que absuelven á sus propios cómplices en pecado torpe, aun en peligro de muerte, si otro Sacerdote, aunque carezca de licencia para confesar, pueda, oír la confesion del moribundo, sin que nazca grave infamia ó escándalo

XI

A los que usurpan ó secuestran la jurisdicción, bienes ó rentas pertenecientes á personas eclesiásticas, por razon de sus iglesias ó beneficios.

XII

A los que invaden, destruyen ó detienen por sí ó por otros, las Ciudades, tierras, lugares ó derechos pertenecientes á la Iglesia Romana, ó que usurpan, perturbaban ó retienen en ellos, la suprema jurisdicción, y tambien á los que para cualquiera de los actos referidos den auxilio, consejo ó favor.

La absolucion de todas las excomuniones hasta aquí referidas, estaba reservada